Ciao bella

Ciao bella. Por algo decir.

Voy a intentar ver qué tal se me dan las despedidas. No sé cómo empezar, la verdad que cuesta más que verme viviendo fuera de mí. Sí, viviendo fuera de mí desde hace ya algunas noches largas y frías, soñando algo de ilusiones y solo comiéndome decepciones. No sé cuál es el sentido de esta carta, pero te aseguro que encontrarme y recuperar mi cuerpo, que llevo tiempo que no lo encuentro, ni a él, ni a mi camino.

No habrás entendido nada, ¡yo tampoco! Pero te aseguro que necesito algo a lo que aferrarme para salir de este pozo que pintan colores no deseados, bazas mal dadas. Y suena algo triste pero no lo veas así, es el final de una ola no de una marejada. Aún me queda mucho para llegar a claudicar en la orilla, ante los astros de la vida. Astros que siempre he llevado girados, dando tumbos sin sentido, hasta el día que te cruzaste por delante y no existió ya más astro que una estrella, que hoy en día no me da ningún brillo. Por eso no será una carta cualquiera, será una despedida histórica, empezaré recordando cómo la conocí, como fueron nuestros principios y porque nuestro maldito final, así nadie más se lo preguntará.

Pues corría el año 2002 y una noche como otra cualquiera, donde el abajo firmante permanecía en una lucha constante frente a su páncreas, haya por el bar que se interpusiera en su camino, en un

Luis Aliaño Alfonso (EpsV) · Todos los derechos reservados · Prohibida su reproducción y uso comercial

momento de traslado de un ring a otro ring, se cruzó paseando sola, una preciosidad de 16 años, con una mirada penetrante y aun más fuerte la sonrisa en su respuesta …y ahí nos sentamos a parlamentar un tiempo largo y tendido, escondidos entre dos coches en una calle que lo único que dejaba de romántico eran nuestras palabras, pero sí allí entre esos dos coches conocí a la chica que me haría sentir a una mujer con otro sabor, el sabor de algo llamado amor. Consiguió ser la primera mujer que me dejara la boca cerrada, vamos, no pude llevar la situación, y ahí fue cuando me dije, -tú eres distinta-. Pero no fue un camino puramente fácil, desde los comienzos ya sufrimos lo de la edad, (había una diferencia de 6 años) claro no son muchos, lo que con 16 años ella y yo 22, pues se masificó mucho y se escucharon comentarios de todos los tipos, mas sabiendo un poco de mi maldicha afición a las mujeres (y a quien no). Bueno mejor os diré de dónde vengo yo primero y dejaré este tema por un momento y os diré quién soy, ¿no?

Pues me llamo Luis, y la verdad que no es nombre que me guste mucho, pero como sabéis ya todos, el nombre es el primer error que nos ponen, no me digáis que no hubiera molado más llamarse, yo que sé… Kobe Bryant. El futuro empezaba a estar escrito. Porque no me digáis que sonaría bien decir, ¡ahí sale Luis Aliaño a la cancha del Central Place! no queda bien, ¿entendéis? Yo quedaba bien saliendo en el campo del Montmeló y porque era un pueblecito sino… pero bueno dejémonos de tonterías y nada os diré que yo más que un chico distinto a todos, era un tipo raro, porque

Luis Aliaño Alfonso (EpsV) · Todos los derechos reservados · Prohibida su reproducción y uso comercial

básicamente soy igual que los demás pero con una diferencia, me da igual edad, color, grosor, libre o atada, a mí me gusta la mujer y no tengo escrúpulos, bueno sí, no me gusta una mujer de plástico, prefiero una obesa hasta la saciedad que una llena de petróleo, eso es cancerígeno…

Luis Aliaño Alfonso (EpsV) · Todos los derechos reservados · Prohibida su reproducción y uso comercial